

Elorriaga invita a desentrañar «un misterio tras otro» en 'Van't Hoffen ilea'

Su primera obra se publicará en castellano la próxima semana

ELENA SIERRA BILBAO

Para el escritor vizcaíno Unai Elorriaga (Bilbao, 1973), Premio Nacional de Narrativa 2001, la literatura es un juego, tanto para quien escribe como para quien lee. Por eso el autor, que presentó ayer en San Sebastián su segunda novela, 'Van't Hoffen ilea', destacó que la obra fue concebida como un «divertimento» y un «juego» para los lectores. «Nunca hay que dejar de jugar», afirmó. Elorriaga, que verá publicada en castellano su primer título 'SPrako tranbia' ('Un tranvía en SP') la próxima semana, definió 'Van't Hoffen ilea' como «diferente» del resto de la literatura vasca.

El narrador de Algorta, que estuvo acompañado en la presentación de su esperada segunda obra por el escritor Julen Gabiria y el editor de 'Elkar' Xabier Mendiguren, entre otros, recibió en el año 2001 la beca Igartza -promovida por el Ayuntamiento de Beasain y la empresa CAF y dotada con 6.000 euros- para impulsar la creación de 'Van't Hoffen ilea' poco antes de que le fuera otorgado el Nacional de Narrativa por su obra en euskera 'SPrako tranbia'.

En su nueva novela, el juego es primordial, pero no es lo único. Porque, como anunció el autor, las

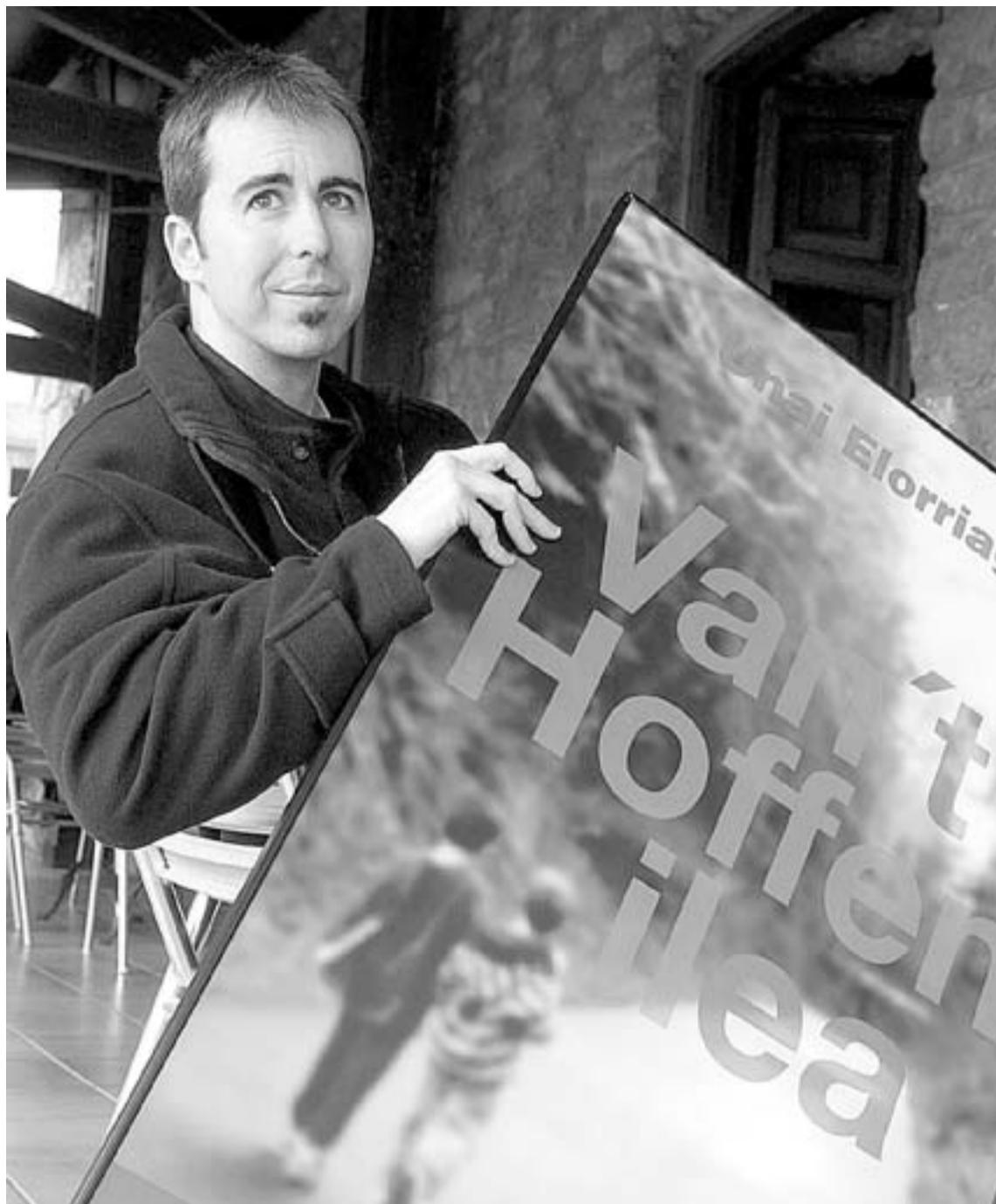
EL AUTOR

- **Unai Elorriaga** nació en Bilbao en 1973 y reside en Algorta.
- **Licenciado** en Filología vasca, es traductor de euskera y castellano del Instituto Labayru.
- **Ganó** el Premio Nacional de Narrativa 2001 por su primera novela, escrita en euskera, 'SPrako Tranbia'.

La novela fue concebida como un «divertimento» y un «juego» para los lectores

Una lectura «analítica» permite desentrañar el mensaje escondido

microhistorias que se van sucediendo en sus páginas tienen un sentido al que no cualquier lector tendrá acceso. La novela «permite una lectura rápida», pero también una «más sosegada, analítica y trabajada» que abrirá la posibilidad de desentrañar «un misterio tras otro», todos los deta-



Unai Elorriaga, ayer en San Sebastián con el cartel de presentación de su obra. / JOSE USOZ

lles de la obra.

Elorriaga recuperó, para explicarlo, unas palabras de Julio Cortázar: «El viejo ideal de todo escritor es contar al menos con unos pocos lectores capaces de sospechar una segunda versión de cada texto».

El protagonista de su novela,

Matias Malanda, es un funcionario que recorre los domicilios de personas mayores para registrar en un magnetófono la vida de los personajes más curiosos que hayan conocido. Esas biografías se intercalan en el relato a modo de pequeños cuentos. El libro tiene elementos que Elorriaga defi-

nió como «imaginativos», aunque otros prefieran calificarlos de «fantásticos».

Unai Elorriaga está además a pocos días de presentar con la editorial Alfaguara la traducción al castellano de su premiada primera novela, 'SPrako tranbia' ('Un tranvía en SP').



GALARDONADOS. Los jóvenes escritores posan en la sede de Euskaltzaindia. / TELEPRESS

Entregan los premios Azkue 2002

Doce jóvenes escritores euskaldunes de 11 a 18 años recibieron ayer en la sede de Euskaltzaindia, en Bilbao, los galardones Resurrección María Azkue 2002 por sus trabajos de narrativa y poesía. El presidente, Jean Haritschelar, de la Academia de la Lengua Vasca les animó a seguir escribiendo en euskera porque ellos son «el futuro de esta lengua».



ENRIQUE PORTOCARRERO

LÍMITES

No están los tiempos como para penalizar legalmente a los creadores de la cultura en la justa reivindicación de sus derechos de autor. De hecho, si queremos una mayor popularización cultural o, incluso, el surgimiento de una verdadera industria cultural, lo lógico es defender la propiedad intelectual y acabar con esa permisividad social con el 'pirateo'. Más aún, como quiera que las nuevas tecnologías obligan a una mayor sofisticación legislativa en la protección de los derechos de autor, lo racional es una reforma legal acompañada a los tiempos presentes, además de coherente con la importancia y el peso de la creación cultural en el conjunto de la economía.

Pero, dadas las fuertes críticas planteadas por la SGAE y otras entidades de gestión de los

derechos de autor al texto de la nueva Ley de Propiedad Intelectual, no queda sino limitar también algunos excesos cometidos por los defensores de los creadores. Visto que durante muchos años la tremenda voracidad de las entidades de gestión ha producido el establecimiento unilateral de tarifas excesivas, la existencia de duplicidades en el cobro de los derechos y una infinidad de reclamaciones en la vía judicial, tiene todo el sentido que el nuevo texto prevea ahora no sólo el establecimiento de límites por parte de Gobierno, sino también la creación de una comisión arbitral dependiente del Ministerio de Cultura para que decida en casos de conflicto.

No se trata de vulnerar los derechos de autor, sino de que en el desarrollo de su protección no se vulneren otros derechos.